

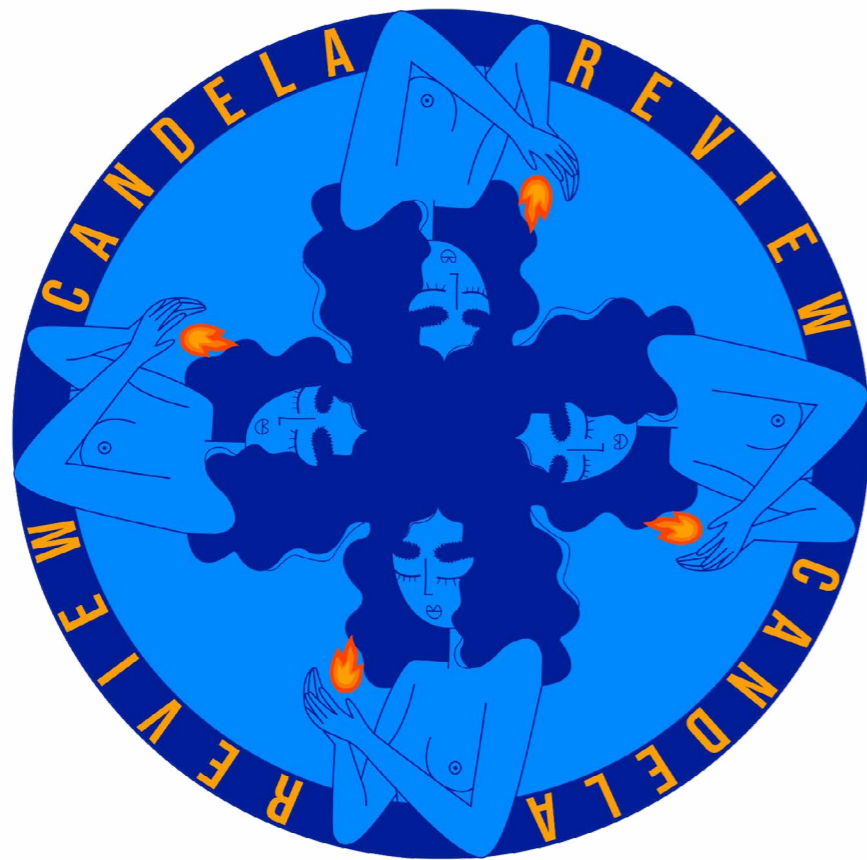
CANDELA

REVIEW

RAINY 2023



silencio-grito-re/inspiración



Coeditoras: Eilyn Lombard/ Jamila Medina Ríos/ Roseli Rojo/ Vialcary Crisóstomo

Diseño y diagramación: Alejo Cañer

En cubierta: foto de Juan Carlos Rodríguez

En *Voyageuse de l'inexploré*: fotos de Juan Carlos Rodríguez

En interiores: imágenes de archivos de los autores

Logo: Azul

@cancan.delareview correo: candelareview@gmail.com

Consejo Editorial: Rey Andújar/ Sandra Álvarez/ Jossiana Arroyo/ Luis J. Beltrán Álvarez/ Odette Casamayor/ Mabel Cuesta/ Orlando Deavila/ Damian Deamici/ Kristin Dykstra/ Carlos Gardeazábal/ Elena González/ Guillermo Irizarry/ Agustín Lao/ Reynaldo Lastre/ Sophie M. Lavoie/ Jacqueline Loss/ Yarlenis Malfrán/ Margarita Mateo/ José Antonio Mazzotti/ Cristina Piña/ Justo Planas/ Rachel Price/ Aurora Santiago Ortiz/ Esther Whitfiel

Candela Review y su sitio web son financiados por Humanities Institute, y cuentan con el apoyo de El Instituto: Institute of Latina/o, Caribbean, and Latin American Studies, ambos de la Universidad de Connecticut.

The
choice to
love is a
choice to
connect,
to find
ourselves in
the other

He olvidado los nombres.

Ahora

sí

y no

suficiente bagaje

para una comprensión

del universo.

Y el tacto de la piedra de la cueva

cuando

tumbada con los ojos hacia arriba

con un tizón

escribo

el mapa de los ciervos.

Más alto

cada noche.

Más frondosa la red.

Luminosa y oscura

lo mismo que la copa

del poema.

Esto no es el silencio (2008)

Ada Salas

Botanz Guimerá, Miriam.

Selfie

Aproximación a la comunidad portadora de silbo gomero en la isla de Tenerife. Desde una perspectiva antropológica

[documental, 24' 3", 2020]

miriambotanzguimera@gmail.com

A*Aproximación a la comunidad portadora de silbo gomero en la isla de Tenerife. Desde una perspectiva antropológica* es un video realizado por Miriam Botanz Guimerá (Antropóloga Social y Cultural) junto a su equipo: Luz Sosa Contreras (Cámara y Edición) y Fran Sosa Contreras (Sonidista), en el año 2020. Esta obra audiovisual no es un documental, sino un video que sirve de material de estudio sobre el silbo gomero desde una perspectiva antropológica, así como una forma de difusión de dicha manifestación cultural. En él se recoge el testimonio de veinticuatro personas de diferentes edades y sexos, todas ellas residentes en la isla de Tenerife, la mayoría originarias de la isla de La Gomera. El audiovisual se divide en cuatro capítulos que permiten conocer, desde el punto de vista de las personas informantes, la historia del silbo gomero, sus usos y significado. Tiene una duración de 24,03 minutos, y es el resumen de pequeños videos de cada una de las personas informantes, entrevistadas individualmente o junto al núcleo familiar, lo que constituye una serie de 13 videos de entre 15 y 20 minutos cada uno, donde explican todos los detalles del silbo en su vida.

En primer lugar, se hace necesario situar a las personas que leen esta reseña sobre qué es el silbo gomero. El silbo gomero es un lenguaje silbado que se usa desde la época aborígen, de los primeros pobladores de las Islas Canarias (norte de África) antes de la conquista por parte de la corona española. Es una forma de comunicación que permite la transmisión de mensajes a varios kilómetros de distancia, aunque depende de la orografía del terreno para que el mensaje llegue con éxito, es decir, no en todos los lugares y paisajes el silbo es útil. En la isla de La Gomera se dan todas las características para que el silbo sea necesario como medio de comunicación.

En el primer capítulo del audiovisual, "La emigración a Tenerife", un informante cuenta: "yo vine en patera, en un barco de once metros de eslora aproximadamente". Con esta entrada se convida al público a recordar el pasado migrante de canarios, en un intento por generar empatía con todas las personas africanas que llegan cada mes a las islas en similares embarcaciones. La gran emigración a la isla de Tenerife ocurrió entre los años 1960-1975. La Gomera, una isla pequeña con una economía de subsistencia, obligaría a sus habitantes a buscar suerte al sur

de Tenerife, principalmente en las plantaciones plataneras y de tomates. En un inicio, muchos de estos habitantes trabajaban la tierra y luego se dedicaron a otros oficios dentro del sector del turismo a partir de los años 60. Muchas de estas personas migrantes llevaron el silbo consigo, comunicándose entre ellos cuando era necesario, y el terreno lo permitía. Hilda, por ejemplo, menciona que "el volcán se traga el silbo", parece que también el mar. Las buenas condiciones para silbar radican en la orografía propia de La Gomera y sus barrancos abruptos. Tal y como se comenta en el video, los gomeros y las gomeras se establecieron también en la periferia de la ciudad de La Laguna, donde crearon una numerosa comunidad que acoge a los y las nuevas paisanas que salen de la isla.

En el segundo capítulo, los entrevistados explican cuáles son "Los usos del silbo gomero". Sobre todo, mencionan cómo les servía a los antiguos moradores, antes del periodo de migración. En primer lugar, explican que desde ese momento era concebido como un medio de comunicación, similar al uso que hoy se le da al teléfono o al whatsapp. El silbo se ofrecía como la alternativa más práctica para comunicarse entre los habitantes de este lugar: una isla abrupta, montañosa, con riscos, de origen volcánico y muchos barrancos. Una vivienda se encuentra a mil metros de la casa vecina, lo que equivale a cuatro kilómetros caminando. Tomaría por tanto demasiado tiempo compartir un mensaje urgente. Un silbo se expresa en frases completas, con el acento propio de la zona, así como el tono peculiar de su silbador o silbadora. Con él se envía cualquier mensaje que se necesite, en algunas ocasiones utilizando el ingenio para entender el mensaje, tal y como se hace cuando se utilizan las palabras.

El silbo sobre todo se usaba en el contexto del pastoreo, las labores de labranza o para dar un recado a un vecino sobre productos en la tienda local. Un uso muy especial era el silbo de entierro. Cuando fallecía un habitante de la localidad, se silbaba de una forma diferente, más pausada, dando instrucciones sobre el nombre de la persona fallecida, hora y lugar del entierro, y el anuncio llegaba hasta el barrio vecino. Cuentan que también se usaba para esconderse de la guardia civil, pues las personas se silbaban entre sí sin que las autoridades se percataran de lo que ocurría. Además, muchos locales se ganaron la vida realizando demostraciones de silbo para el público turista. Silbaban tanto los hombres como las mujeres, solo algunas personas solo podían entender los mensajes, y eso también era muy útil.

El tercer capítulo trata sobre los "Momentos relevantes en la historia del silbo". El silbo decae con la llegada del teléfono, y con el poco valor que se le daba en esos momentos, en los años 50, aproximadamente. Sin embargo, Fernando Padilla, un vecino de la zona, se ocupó de rescatar el silbo como manifestación cultural, de ahí que haya organizado exhibiciones de silbo gomero en la localidad y en Madrid. Por esa época, también queda registro de la llegada de un gran aventurero, el biólogo marino del momento, Jaques Cousteau, quien tras conocer sobre la existencia del silbo gomero, viaja hasta la isla en busca del silbo y sus posibles similitudes con el lenguaje silbado de los delfines

Aunque menos generalizado, el silbo se continuaba usando, porque seguía siendo útil. Luego de su llegada a Tenerife se esparce a Venezuela, donde hay testimonios de personas gomeras silbando. Existe una razón por la que tuvo un momento de fragilidad. Cuentan algunos informantes que a veces no estaba bien visto silbar. El silbo se asociaba con los campesinos, que en Canarias se llaman "magos y magas" en tono despectivo; mientras que la gente de los pueblos no silbaba. En la actualidad el silbo gomero se enseña en las escuelas, las personas ya silban

orgullosas. Se ha declarado patrimonio inmaterial de la humanidad gracias al uso, por parte de la comunidad portadora, de esta manifestación cultural.

El último capítulo se refiere a los “Valores y significados del silbo”. Los entrevistados coinciden en que constituye una seña de identidad, que además les sirvió a muchos como forma de trabajo. Se lo enseñan a sus descendientes, se emocionan al contar su sentir tal y como se puede ver en el audiovisual. El silbo gomero es un orgullo para estas personas, aunque muchas vivieron las etapas en las que no era tan valioso presumir de este tipo de lenguaje. El video invita a pensar cómo las manifestaciones culturales son percibidas por la mirada externa, por ejemplo, por turistas curiosos, y el efecto que produce llegar a formar parte de la lista de los patrimonios inmateriales mundiales.

Hoy el silbo está vivo, tiene otros usos, ya no es vital, pero sí es útil. Se están organizando comunidades de silbadores y silbadoras en la isla de La Gomera, con la idea de hacer competiciones. Silban hombres y mujeres, pero lo cierto es que hay más mujeres ahora mismo silbadoras y que están al pie del cañón al frente de la Asociación del Silbo Gomero, llevando el silbo consigo a todas partes, orgullosas de sus raíces y de su lenguaje silbado.

Ficha técnica

Dirección: Miriam Botanz Guimerá, Antropóloga Social y cultural

Cámara y edición: Luz Sosa Contreras

Sonido: Fran Sosa Contreras

Financiado por:

Turismo de Islas Canarias (Marketing from Canary Island)

Plan de dinamización turística del Norte de La Gomera

Conservación y fomento del Silbo Gomero

Gobierno de Canarias

Duración: 24,03 minutos

Año: 2020

El documental por dentro (del archivo de su directora)



